

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Gianni Garko

Autor/es:
Bruschini, Antonio

Citar como:
Bruschini, A. (2002). Gianni Garko. Nosferatu. Revista de cine. (41):245-250.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41319>

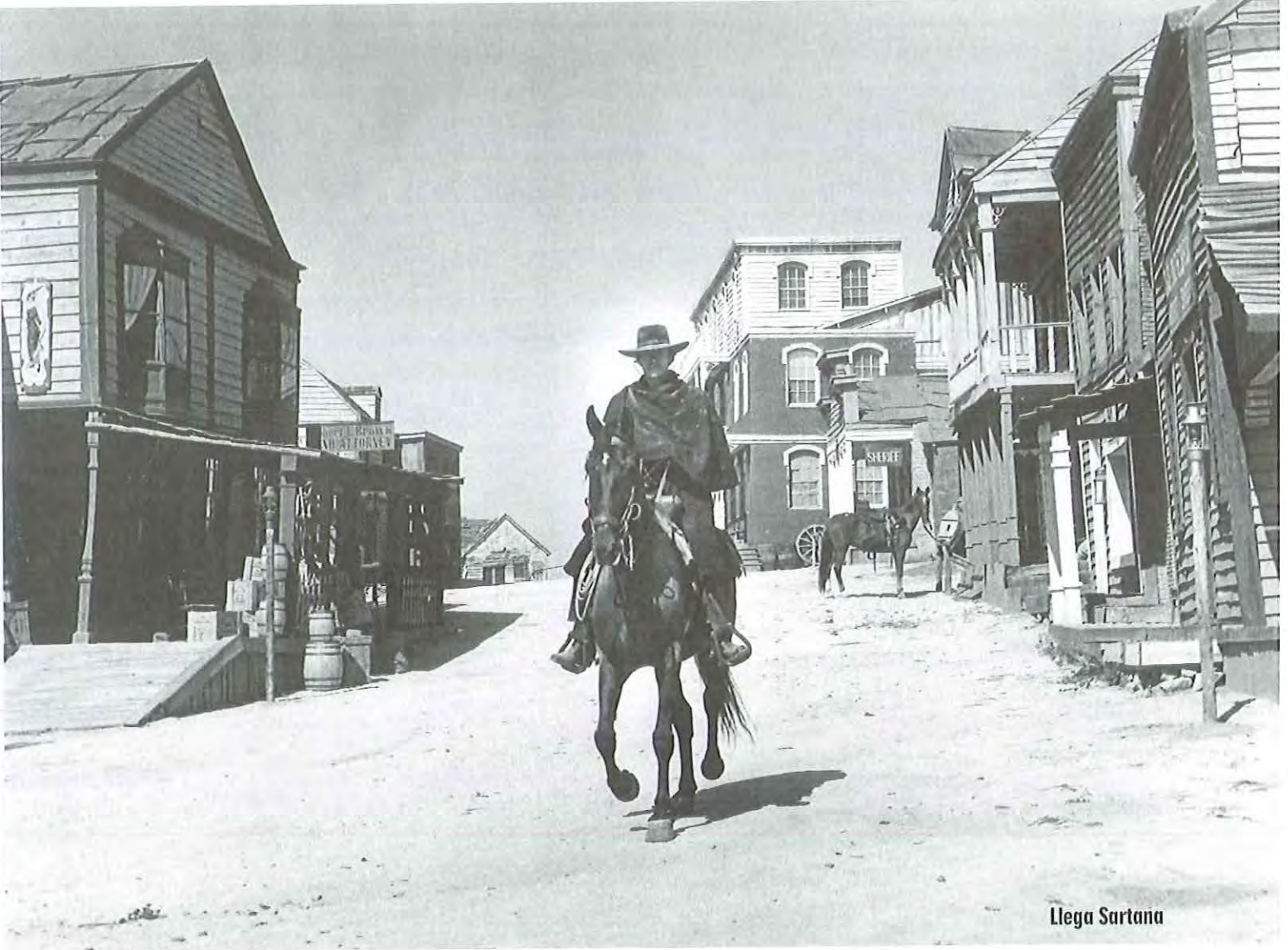
Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Llega Sartana

Gianni Garko

Fumetto e ironía

Westernetan espezializatutako beste aktore italiarrek ez bezala, Gianni Garkok heroi nahiz bilau paperak egin zituen. Hala ere, lau alditan Sartana misteriotsua hezurmamitzeagatik gogoratzen dugu batik bat, eurowesternaren pertsonaia nagusietako bat izanik.

Antonio Bruschini

Gianni Garko (de verdadero nombre Giovanni Garkovic) nació en Zara en 1937, y significa uno de los pocos intérpretes de *westerns all'italiana* que posee la nada desdeñable característica de resultar igualmente convincente interpretando héroes o villanos. Debuta en el cine en 1958 con una película de autor escrita por Pasolini, **Muerte de un amigo** (*Morte di un amico*, Franco Rossi), y tras pasar por el *peplum* (**Saúl y David/Saul e David** -Marcello Baldi, 1964-) y la comedia (**El camarada don Camillo** -*Il compagno Don Camillo*; Luigi Comencini, 1965-), en 1967 llega al género que le iba a proporcionar una mayor fama, el *western*, con **Baño de sangre al salir el sol** (*1000 dollari sul nero*; Alberto Cardone y Mario Siciliano, 1967).

Junto con la anterior **Siete dólares al rojo/Sette dollari sul rosso** (1966), también dirigida por la pareja formada por Alberto Cardone y Mario Siciliano (bajo los seudónimos de Albert Cardiff y Marlon Sirko), esta película forma una especie de curioso díptico de melodramas del Oeste inspirados en máximas de la Biblia. El actor, con el nombre algo americanizado de John Garko, nace para el *western* mediante un papel de villano: el feroz Sartana (un nombre profético que marcó toda su carrera), enfrentado a su hermano bueno Johnny, interpretado por Anthony Steffen, otro actor emblemático del *western* europeo. Inspirándose en las caracterizaciones de Richard Widmark (el sombrero echado hacia atrás), Garko colorea perfectamente un personaje enfurecido y sanguinario, animado por una especie de delirio de violencia, digno del mejor Klaus Kinski, prodigándose en expresiones feroces, con los mechones rubios sobre la cara y los ojos en blanco. Un personaje cruel, pero no exento de cierta grandeza sombría, que vive en un templo azteca en ruinas, dominando mediante el terror y la violencia, desatando locas orgías de sangre: casi un Calígula en versión *western*. Un héroe negativo, animado por una ciega furia homicida, que antes de matar a cada enemigo besa lentamente un medallón azteca para aniquilar primero psicológicamente a su víctima. Es tanta la fuerza evocadora que Garko supo infundir a su personaje que en los carteles italianos de la película su imagen, a pesar de ser el villano, resaltaba más que la del hermano bueno interpretado por Steffen.

El primer héroe positivo que Garko interpretó fue en su siguiente película, **10.000 dollari per un massacro**, dirigida en 1966 por Romolo Guerrieri, tío de Enzo G. Castellari. Sin embargo, para la ocasión el actor aparecía bajo el seudónimo de Gary Hudson ("*una especie de compromiso*", como recuerda el propio actor. "*A mi*

me gustaba Gary Cooper, pero el productor, Luciano Martino, era un admirador de Rock Hudson"), y fue tanta su ductilidad interpretativa que pocos entonces se dieron cuenta de que se trataba del mismo actor que poco tiempo atrás había interpretado al malvado Sartana en **Baño de sangre al salir el sol**. En la película de Guerrieri, Garko interpretaba el papel de Django, el famoso *bounty killer* popularizado por Franco Nero en la obra maestra de Sergio Corbucci **Django** (1966) (además, su compañera de reparto fue también Loredana Nusciak), aunque Garko afirmó que para su interpretación no se inspiró en el prototipo de Nero porque no lo había visto. En todo caso, el personaje de Django aparece aquí mucho más humanizado, y la película supone un curioso *western* "romántico", con no pocos momentos intensos y sugestivos (por ejemplo, la escena en que encuentra el cadáver de la mujer amada, que se desarrolla pasando alternativamente de los ojos en blanco de la chica a los ojos llenos de lágrimas de Django). Son extremadamente cautivadoras las relaciones de amistad-amor-odio que se desarrollan entre los distintos personajes; sobre todo, la que se establece entre el protagonista y el bandido, interpretado por Claudio Camaso -Claudio Volonté-: se aprecian, pero están destinados a matarse. Todo ello confiere a la película una dimensión trágica que la hace sugestiva y atractiva.

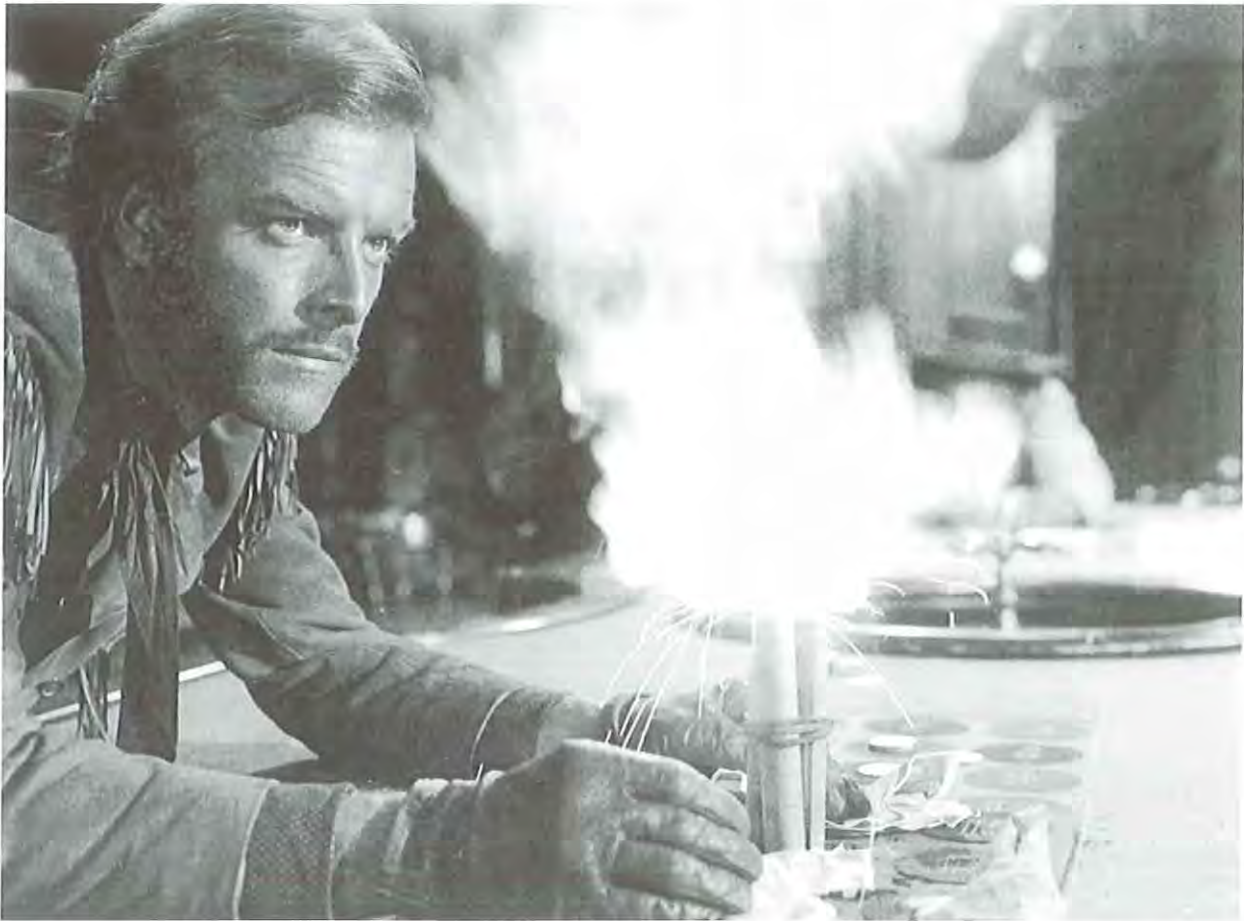
El mismo sentido trágico caracteriza también la segunda película interpretada por Garko bajo el seudónimo de Gary Hudson: **Tu cabeza por mil dólares** (*Per 100.000 dollari t'ammazzo*), dirigida en 1967 por Giovanni Fago bajo el seudónimo de Sidney Lean, y producida, como la previa, por Luciano Martino. El reparto retoma gente del anterior, casi como si se tratara de una segunda parte. También la imagen de Garko es bastante similar, con

expresiones que recuerdan a Clint Eastwood, pero en clave más sufrida y humana. Esta vez encarna al hermanastro bueno de Camaso, un personaje atormentado, dividido entre el fuerte vínculo de sangre que le une a él y su deseo de justicia, que al final lo empuja a enfrentarse con aquél en un doloroso duelo que resultará mortal para ambos. De nuevo la pareja Garko-Camaso funciona a la perfección, y hay mucho *feeling* entre ellos, por los matices trágicos con que ambos actores saben enriquecer la psicología de sus respectivos personajes. Es una bella y muy triste película, aunque poco conocida, acompañada por la sugestiva música de Nora Orlandi, que se cierra con la imagen poética de los fantasmas de ambos hermanos que, unidos al fin por la muerte, se alejan cabalgando juntos por una playa y sonriendo felices.

La tercera y última película en la que Garko apareció con el seudónimo de Gary Hudson es **Giorni di sangue**, dirigida en 1968 por Enzo Gicca. Es un curioso intento de ambientar una película de este género, no en la Frontera sino en la Italia de principios de siglo, en la zona de la Maremma, que con sus *butteri* (auténticos *cowboys* italianos) se parecía mucho al Salvaje Oeste. Garko lleva traje y cuello almidonado (mientras que todos los demás personajes van vestidos como en un *western* normal), e interpreta al maestro de un pueblo, que se enfrenta a la tiranía de un cruel hacendado y sus compinches.

Todavía en 1968, Garko apareció como John Garko en otros dos verdaderos *westerns*, el segundo de los cuales iba a marcar definitivamente su carrera.

El primero es una especie de tercera parte de la anteriormente citada trilogía "biblica" que comenzaron Cardone y Siciliano, pero esta vez dirigida sólo por Sicilia-



no, bajo el seudónimo de Marlon Sirko: **El vengador del sur/I vigliacchi non pregano**. Esta excelente película, poco conocida (con guión de Ernesto Gastaldi, que había escrito también **Baño de sangre al salir el sol**), representa casi una especie de compendio de los temas *western*-bíblicos de las dos anteriores, mientras brinda una panorámica, un poco a la manera de Leone, de todo el Oeste posterior a la Guerra de Secesión. Garko interpreta, con una notable variedad de matices, uno de sus personajes más atormentados: un hombre honrado que, empujado por los acontecimientos, se transforma en una bestia sanguinaria. Se trata de Brian, un tranquilo sudista que ve cómo un grupo de nordistas asesina a su mujer y que, guiado por una especie de revancha contra el mundo, se ve envuelto en un delirante torbellino de violencia que, poco a poco, le transforma en un forajido cada vez más feroz, hasta llegar a matar al hermano de su mejor amigo, con quien al final se

debe enfrentar. Es un loco *crescendo* de paranoia homicida que Garko interpreta con una intensidad inusual para un *western* italiano y mediante unos tonos extremadamente conmovedores, a consecuencia de lo cual el actor eclipsa al amigo "justiciero", interpretado de manera mucho más convencional por Sean Todd-Ivan Rassimov.

Si con esta película Garko dio prueba de ser un excelente actor, con la siguiente alcanzó la auténtica notoriedad: **Si te encuentras con Sartana, ruega por tu muerte** (*Se incontri Sartana prega per la tua morte*), dirigida, aún en 1968, por Frank Kramer, alias de Gianfranco Parolini. En efecto, con esta película nació el tercer personaje "mito" del *spaghetti-western* (después de Django y Ringo): Sartana. Fue también prácticamente el único caso en este género en que el propio actor contribuyó a la creación de su personaje. En efecto, el productor Aldo Addobbati había propuesto a

Garko interpretar un héroe positivo con el mismo nombre del villano que había encarnado en **Baño de sangre al salir el sol** (que en Alemania se estrenó, con éxito, precisamente con el título de *Sartana*), pero el actor había rechazado todos los guiones porque se basaban en el mismo prototipo del hombre honesto sediento de venganza, al considerar que el público en ese momento estaba más interesado en un tipo de protagonista distinto, más cínico, amoral y carente de pasiones. Tenía que ser un personaje, según las palabras del propio Garko, inspirado en el dicho italiano que reza que *"entre dos contendientes, un tercero se lleva el gato al agua"*. Así pues, Garko sólo dio su visto bueno a un guión escrito por guionistas de confianza. Parolini, que sustituía al director originalmente elegido, Guido Zurli, también añadió mucho de su parte al personaje.

Garko recuerda que *"a Parolini le gustaban mucho las películas*

de James Bond, y su intención era introducir algunas características de súper-agente en un western. Además, quería darle a Sartana la apariencia de tahir y mago a la vez, como el protagonista del cómic Mandrake: de ahí la capa negra parecida a la de este personaje. Sartana es como un murciélago que vuela por la noche, es un poco como Drácula". En efecto, una de las cualidades del personaje encarnado por Garko es también la de parecer sumergido en una dimensión sobrenatural, casi como si fuera el fantasma de la muerte o el propio Satán en persona; precisamente, uno de los personajes, tras su primera aparición en la película, dice: "¡Ha aparecido... como un fantasma!". Además, en toda la historia se divierte atormentando a los forajidos con el carillón de un bandido al que ellos mandaron matar, mientras que sus apariciones suelen estar acompañadas de un viento espectral y siniestro. Al final, tras haber hecho justicia, desaparece entre el polvo con un carro cargado de muertos, tras contestar al sepulturero del pueblo que le había preguntado quién era en realidad: "¡Soy un sepulturero de primera clase!". En verdad, Sartana anticipa, como **El bastardo** (*Django il bastardo*; Sergio Garrone, 1969), ese concepto de pistolero de ultratumba que Eastwood propone en **El jinete pálido** (*Pale Rider*; Clint Eastwood, 1985). Resulta extremadamente acertado también el *look* del personaje, todo vestido de negro, envuelto en una gran capa negra forrada de rojo, siempre con el sombrero calado hasta los ojos y un cigarrillo entre los labios, que ama disparar sacando por sorpresa una pequeña pistola Derringer que lleva grabados en el cargador los palos de la baraja. Casi una especie de fusión entre el coronel Mortimer de **La muerte tenía un precio**/**Per qualche dollaro in più** (Sergio Leone, 1965) y el "extranjero sin nombre" de Clint Eastwood, pero con connotacio-

nes más enigmáticas y misteriosas y desenvolviéndose en una historia policiaca, repleta de golpes de guión desde el principio hasta el final.

La película de Parolini, gracias también a un reparto de primer orden, en el que junto a Garko aparecían villanos típicos del género como William Berger, Klaus Kinski y Fernando Sancho, obtuvo un éxito increíble en Italia, a pesar de que no estuviera autorizada para menores de 18 años. Por ello, el año siguiente (1969) la misma compañía, Paris-Etoile, propuso un segundo capítulo con Garko en el papel de Sartana, pero encargando la dirección a Anthony Ascott, alias de Giuliano Carnimeo: **Yo soy vuestro ver-**

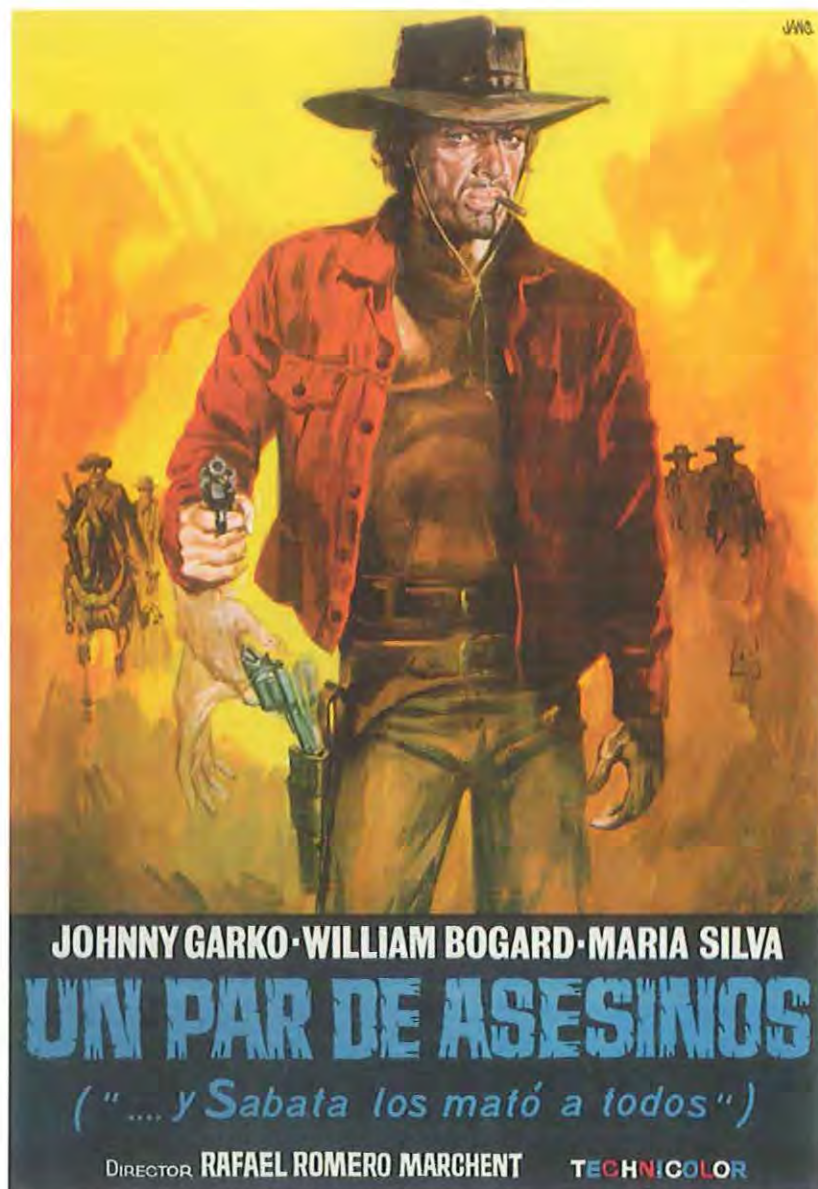
dugo (*Sono Sartana... il vostro becchino*). En este caso, junto al protagonista aparecían Frank Wolff y, de nuevo, Klaus Kinski, conservándose el *look* de Sartana, así como las dotes de ilusionista y su impronta enigmática, rozando lo sobrenatural. También la trama seguía bastante la fórmula anterior, con una intriga policiaca rica en golpes de efecto. Garko perfeccionó su personaje, acentuando su mixtura entre Eastwood y Van Cleef, aún más auto-irónico y cercano al cómic, y conquistando así definitivamente un lugar propio en la historia del *spaghetti-western*: a mitad de camino entre los personajes serios como Django y los marcadamente cómicos que en poco tiempo iban a desbancarlos, tras el éxito de la serie Trinidad.



Carnimeo dirigió dos veces más a Gianni Garko, en sendos capítulos sucesivos de la serie de Sartana. El primero, de 1970, fue **Buen funeral, amigos, paga Sartana/Buon funerale, amigos... paga Sartana**. Aquí, la mayor novedad es el *look* del personaje: aun vistiendo su habitual capa negra forrada de rojo y su traje de tahúr, esta vez Garko-Sartana lleva un gran bigote rubio, estilo siglo XVIII. El actor conservó este *look* también en su siguiente **Llega Sartana/Una nuvola di polvere... un grido di morte... arriva Sartana** (Giuliano Carnimeo, 1971). Éste es uno de los mejores episodios de la serie, y en él el héroe se supera a sí mismo en lo que se refiere a los accesorios tipo James Bond: no sólo un órgano que se transforma en ametralladora, sino también un muñeco autopropulsado llamado Alfie (cita irónica de la homónima parodia de las películas de espías protagonizada por Michael Caine), que, según se tercie, puede servir de mechero o provocar explosiones.

Desgraciadamente, tras esta película Garko decide abandonar la serie de Sartana, y en lugar de participar en el episodio siguiente (interpretado por George Hilton) prefiere pasarse al género policiaco y protagonizar una buena película de suspense de Enzo G. Castellari: **Los fríos ojos del miedo/Gli occhi freddi della paura** (1971), en la que tiene ocasión de demostrar sus notables dotes dramáticas.

Acto seguido, Garko vuelve al *western* con un coproducción hispano-italiana, dirigida por Rafael Romero Marchent, **Un par de asesinos** (1970), en la que aparece al lado de William Bogard (Guglielmo Spoletini). Se trata de una discreta película semi-irónica, del tipo de **Dos hombres y un destino** (*Butch Cassidy and the Sundance Kid*; George Roy Hill, 1969), que en Italia llevó el título de **Lo irritarono... e Santana fece piazza**



pulita (una frase que curiosamente aparecía con Sartana en lugar de Santana en los facsimiles de dólar que en Italia se distribuyeron como publicidad para el estreno de **Yo soy vuestro verdugo**). En realidad, el coproductor italiano quería llamar Sartana al personaje, pero Garko se opuso, porque su imagen era completamente distinta de la del héroe-mito que había encarnado anteriormente, y por eso se optó por la variante "Santana". En efecto, más que un siniestro justiciero de negro, en este caso el actor encarnaba un *cowboy* despreocupado que puede recordar vagamente al Sundance Kid interpretado por Robert Redford en la citada película de George Roy Hill, y la propia película fluctúa siempre entre lo serio y la farsa.

Algo parecido a Sartana es, en cambio, el personaje que Garko interpreta en **Il venditore di morte**, dirigida en 1971 por Vincent Thomas, alias de Enzo Gicca. En realidad, su personaje de Silver, un pistolero-detective, deriva de un anterior *western-giallo* de Alfonso Brescia (también con el guión de Gicca): **Killer calibre 32** (1967), con Peter Lee Lawrence. Sin embargo, el actor le aportó unos matices nuevos y una imagen que, repito, recuerdan al personaje de Sartana que tanta popularidad le había dado. Una vez más su compañero de reparto es Klaus Kinski, en el papel de un sospechoso de homicidio: al final resulta culpable, y Garko tiene que enfrentarse con él y matarlo. En resumen, la



película retoma el esquema de *western-thriller* de la serie Sartana, aunque es visiblemente más pobre.

De todos modos, en 1971 Garko volvió a actuar bajo la dirección de Carnimeo-Ascott en una película en la que aparecía vestido de manera parecida a Sartana, aunque no formara parte de la serie: **Gli fumavano le colt... lo chiamavano Camposanto**. A pesar del título y de que estuviera escrita por E. B. Clucher, alias de Enzo Barboni (creador de la serie Trinidad), la película no estaba planteada como una imitación más del célebre personaje interpretado por Terence Hill. Así, la película de Carnimeo no es cómica, sino más bien irónica; hay tiroteos y muertes, como en los *westerns* al uso, pero no faltan momentos de humor. En esta película, que Garko incluye entre sus preferidas, William Berger aparece por segunda vez a su lado, pero hay una especie de protagonismo colectivo, con varios personajes entre los que no destaca ninguno. Garko interpreta un personaje ligeramente más iró-

nico que Sartana, empeñado en salvar a dos ingenuos chicos ingleses de un hacendado que quiere quitarles las tierras heredadas. La siguiente película del Oeste que Garko interpretó también tenía ese tono irónico, pero está menos conseguida que la anterior: **El hombre de Río Malo/E continuavano a fregarsi il milione di dollari**, dirigida en 1972 por Eugenio Martín. El actor acepta un papel bastante secundario, el de un aventurero llamado Pupo, y queda en la sombra, puesto que Lee Van Cleef y Gina Lollobrigida son los protagonistas, encarnando dos ladrones empeñados en robarse mutuamente.

También en 1972, Garko volvió a protagonizar otra discreta película irónica de Giuliano Carnimeo: **Y le llamaban el Halcón/Uomo avvistato, mezzo ammazzato... parola di Spirito Santo**. En este caso, se trata de un *western* de ambientación mexicana, a caballo entre seriedad y comedia, algo parecida a la serie **Alleluja**, interpretada por George Hilton. Aquí, Garko es un extravagante pistolero un poco como Sartana, pero vestido de

blanco, que suele llevar una paloma en el hombro y se solidariza con la causa de los revolucionarios.

La película siguiente, aún más humilde, está relacionada sólo en parte con el *western* irónico: **Los cuatro de Fort Apache/Campa carogna... la taglia cresce**, dirigida en 1973 por Giuseppe Rosati. Aquí el actor interpreta el papel de Corano, un pistolero vestido casi como Trinidad, que viaja a caballo con una sombrilla y al que le gusta despedir a los que mata citando versos del Corán, encargado de guiar un grupo de soldados hasta la madriguera de una banda mexicana que aterroriza la zona. Es una película que poco añade a la filmografía de Garko, lo mismo que la siguiente, **Siete chacales**, una coproducción hispano-italiana dirigida en 1974 por José Luis Madrid. Se trata de la historia de un grupo de forajidos de Sierra Morena que realmente existieron a primeros de siglo, pero narrada en estilo *western*. La única nota curiosa es el hecho de que reúne la pareja Gianni Garko-Anthony Steffen de **Baño de sangre al salir el sol**.

La película nunca se estrenó en Italia, lo cual indica que el interés del público por este género ya iba decreciendo. Era el momento de los *thrillers* violentos, pero Garko, a diferencia de otros colegas, pareció no interesarse demasiado en ellos, limitándose a participar sólo en la excéntrica **Secuestro de una mujer (Il boss, 1973)**, dirigida por Fernando Di Leo y coprotagonizada por Henry Silva y Richard Conte, nada menos, para luego dedicarse a otros géneros, como el *giallo*: **Sette note in nero** (Lucio Fulci, 1977), por ejemplo. Trinidad, a fuerza de puñetazos y risotadas, ya había sepultado definitivamente también a Sartana, al lado de Django y Ringo, en alguna lejana Colina de las Botas de las praderas italianas... Érase una vez el Oeste.